

7-11  
años

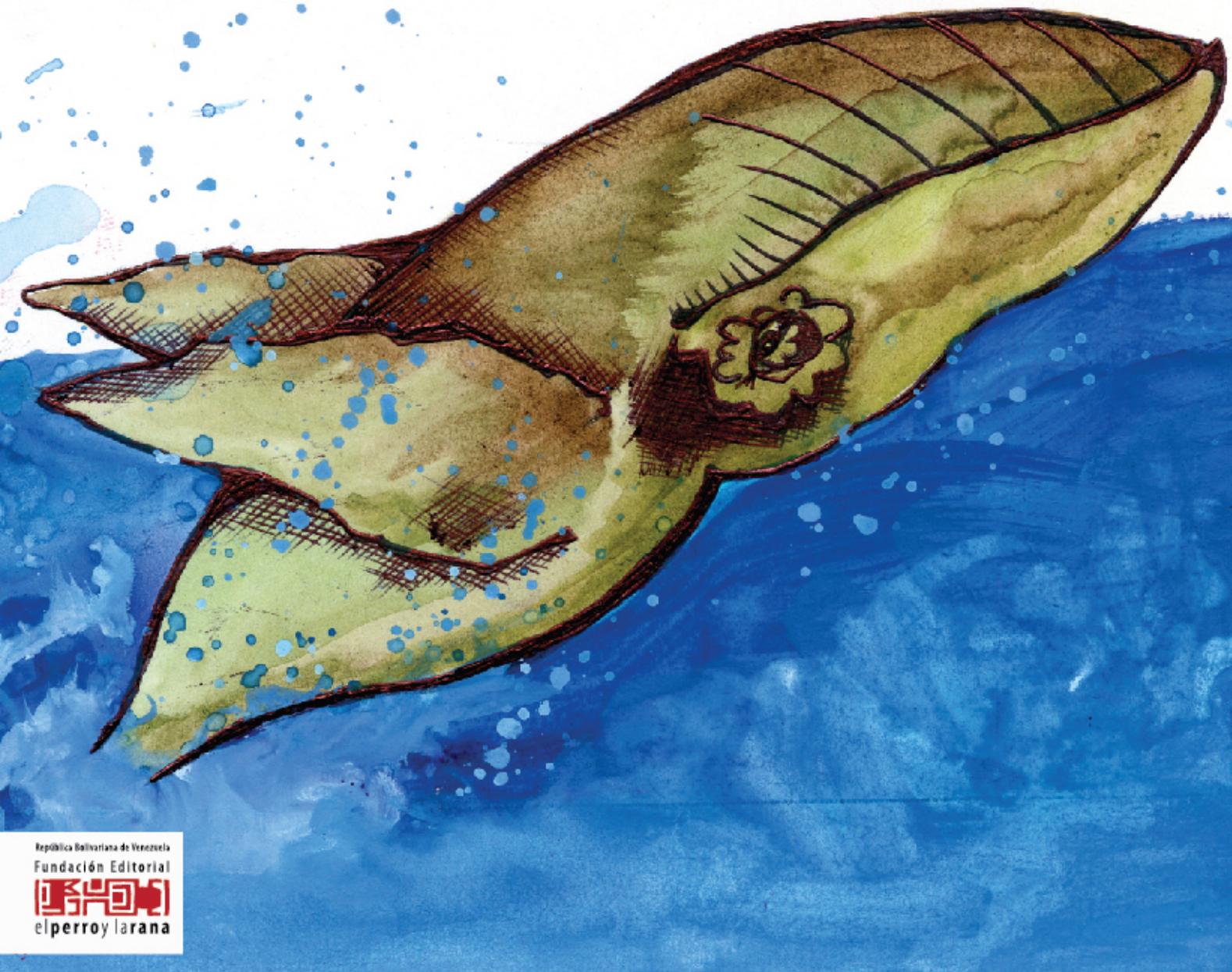
Serie  
*Los siete mares*

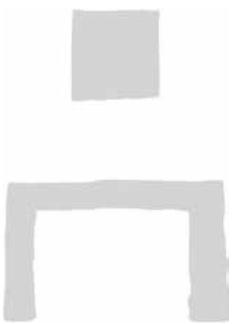
COLECCIÓN  
*Caminos del SUR*

# El triste funeral de una ballena

VERSIÓN: EDGAR ABREU

ILUSTRADO POR: DAVID DÁVILA





# El triste funeral de una ballena

Versión: Edgar Abreu

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2017 (digital)  
© De la versión: Edgar Abreu

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,  
Caracas - Venezuela, 1010.  
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

**Correos electrónicos**  
[atencionalescritorfepr@gmail.com](mailto:atencionalescritorfepr@gmail.com)  
[comunicacionesperroyrana@gmail.com](mailto:comunicacionesperroyrana@gmail.com)

**Páginas web**  
[www.elperroylarana.gob.ve](http://www.elperroylarana.gob.ve)  
[www.mincultura.gob.ve](http://www.mincultura.gob.ve)

**Redes sociales**  
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana  
Twitter: @perroyralibro

**Diagramación e ilustración**  
© David Dávila

**Transcripción**  
María Cervantes

**Edición**  
Edgar Abreu

**Corrección**  
Ninoska Adames

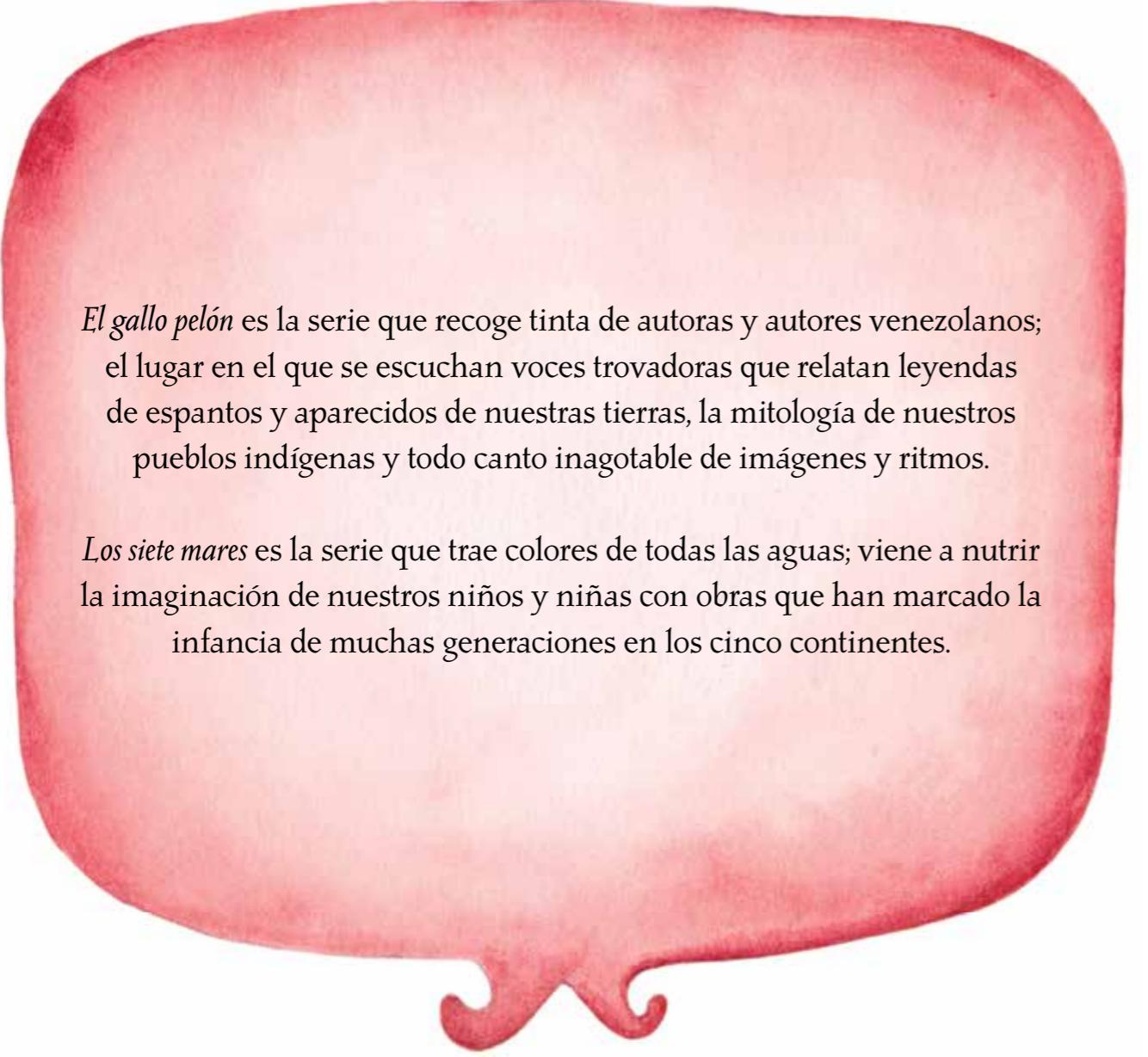
Hecho el Depósito de Ley  
Depósito legal DC2017002223  
ISBN 978-980-14-3909-7



La redistribución, comercial y no comercial de la obra,  
siempre y cuando se haga sin modificaciones y en su  
totalidad, con crédito al creador.

## Colección Caminos del Sur

Hay un universo maravilloso donde reinan el imaginario, la luz, el brillo de la sorpresa y la sonrisa espléndida. Todos venimos de ese territorio. En él la leche es tinta encantada que nos pinta bigotes como nubes líquidas; allí estuvimos seguros de que la luna es el planeta de ratones que juegan a comer montañas, descubrimos que una mancha en el mantel de pronto se convertía en caballo y que esconder los vegetales de las comidas raras de mamá, detrás de cualquier escaparate, era la batalla más riesgosa. Esta colección mira en los ojos de niños y niñas el brinco de la palabra, atrapa la imagen del sueño para hacer de ella caramelos y nos invita a viajar livianos de carga en busca de caminos que avanzan hacia realidades posibles.



*El gallo pelón* es la serie que recoge tinta de autoras y autores venezolanos; el lugar en el que se escuchan voces trovadoras que relatan leyendas de espantos y aparecidos de nuestras tierras, la mitología de nuestros pueblos indígenas y todo canto inagotable de imágenes y ritmos.

*Los siete mares* es la serie que trae colores de todas las aguas; viene a nutrir la imaginación de nuestros niños y niñas con obras que han marcado la infancia de muchas generaciones en los cinco continentes.

# El triste funeral de una ballena

Versión: Edgar Abreu

ILUSTRADO POR: DAVID DÁVILA

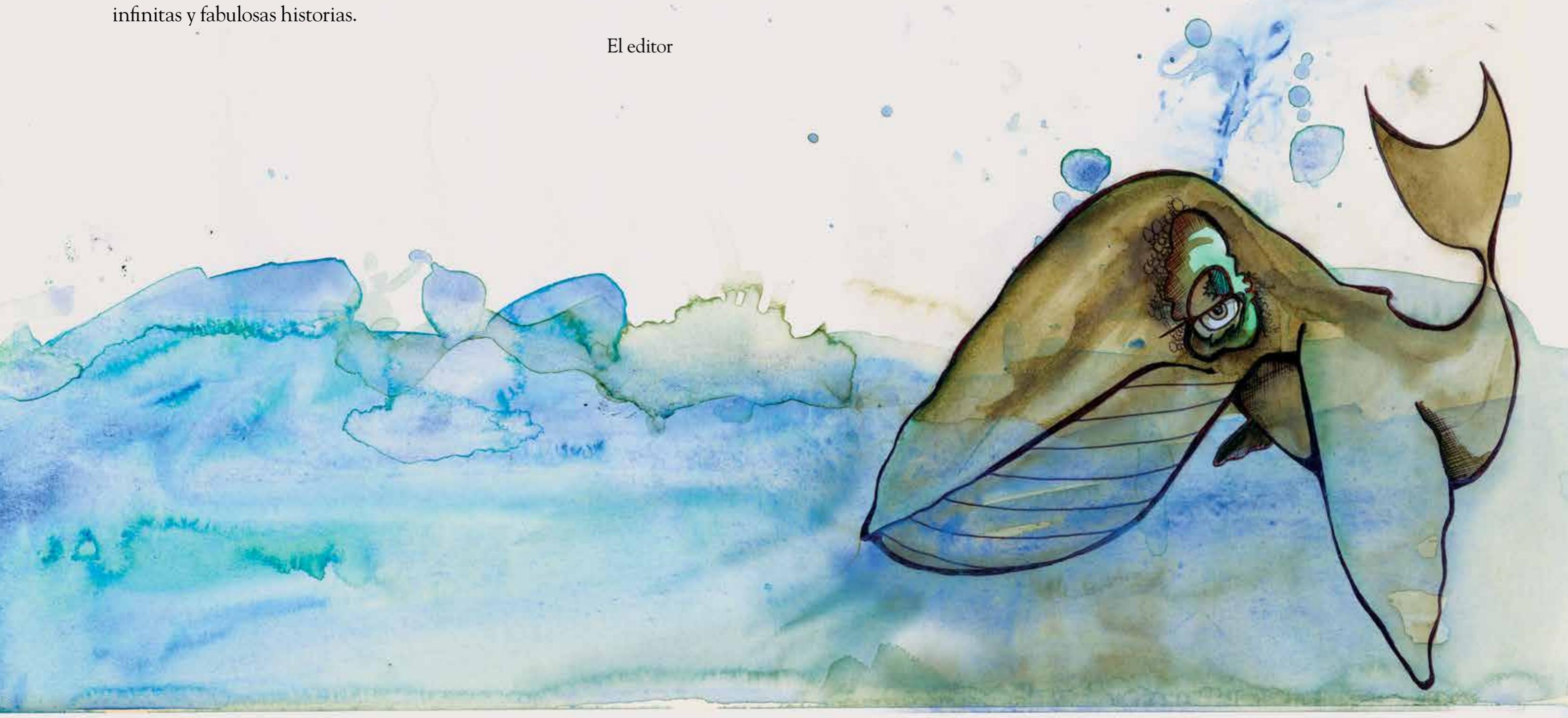


## Nota

*Moby Dick*, la enorme e invencible ballena blanca fue perseguida por el océano Pacífico y los mares del sur por un puñado de hombres alimentados de leyendas sobre su ferocidad, y sedientos de ayudar en su venganza al capitán Ahab, quien había perdido una pierna en uno de sus enfrentamientos con el legendario animal. Muchos fueron los que intentaron cazarla y quedaron sepultados en las profundidades oceánicas; otros solo deseaban tenerla como trofeo de guerra y dar fin a sus obsesiones de dominación. En esta frenética persecución murieron otras ballenas sin fama que servían de alimento para la tripulación del *Pequod*, o de materia prima para una infinidad de cosas, como engrasar máquinas o calentar hogares. Al húmedo funeral de una de esas desconocidas ballenas viajaremos. Para ello, se han seleccionado dos capítulos de la obra completa “El Funeral y La Esfinge”, los cuales han sido versionados. La novela fue publicada en 1851 con el título de *Moby Dick o la ballena blanca*, y en sus primeros años no gozó con el interés del público estadounidense. Fue a partir de la segunda década del siglo xx cuando contó con mayor difusión, y la crítica literaria comenzó a considerarlo como un clásico y épica literaria, donde se recogía parte del espíritu nacional de los Estados Unidos. Su autor, Herman Melville, nació en el seno de una familia acomodada que paulatinamente fue perdiendo su estabilidad económica, esto lo llevó a desarrollar varios oficios,

entre ellos, a bordo de un barco. Todas estas experiencias lo ayudaron al momento de escribir *Moby Dick*, al igual que gran parte de su obra, que se desarrolla en el océano. La presente versión se construyó con el criterio de brindarle a los jóvenes una opción de acercamiento a una obra mayor, en la cual pueden encontrar infinitas y fabulosas historias.

El editor



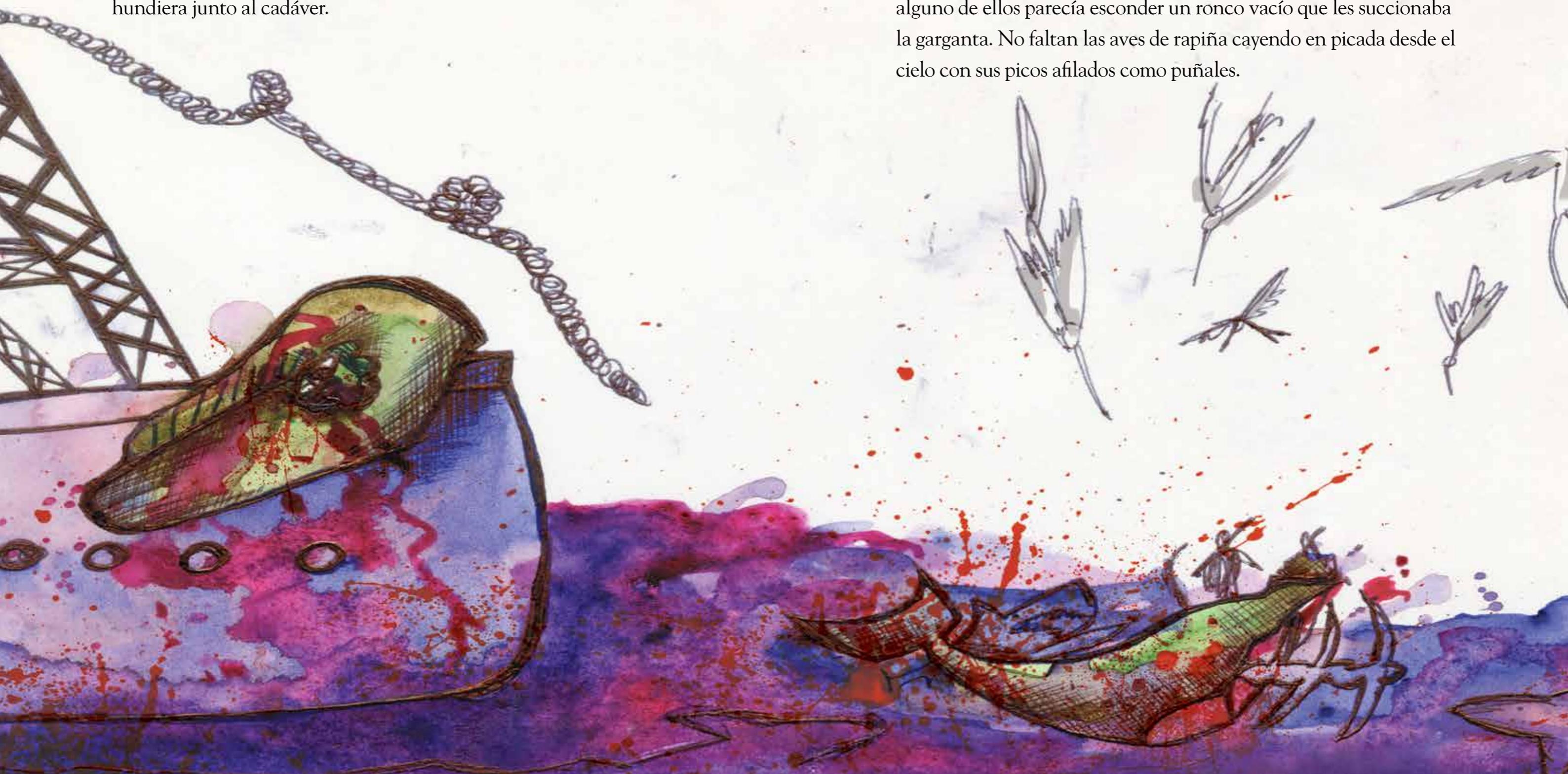


La cacería había terminado, las olas del mar se estremecían salpicadas de sangre, y la inmensa Ballena soltaba sus últimos respiros de vida. Los hombres comenzaron a tirar las cadenas, subiendo poco a poco el cuerpo a la popa del barco.



Con la misión cumplida por las enormes poleas, todos podían ver de cerca el cuerpo pelado y decapitado, brillando como un sepulcro de mármol blanco. A pesar de haber cambiado su color marrón envejecido, su descomunal tamaño seguía siendo el mismo.

Cada quien hizo su trabajo. Unos destriparon y sacaron la grasa, otros filetearon partes del cuerpo, guardaron unos dientes y recolectaron sangre. Mientras la Ballena colgaba al costado del barco, como dormida, como vencida por un cansancio extremo.



Solo en el momento en que la sangre se mezclaba con las aguas, y un rastro rojo y morado lo manchaba todo, las cadenas comenzaban a bajarla de nuevo, con el temor de que el barco se hundiera junto al cadáver.

Ya en el mar, la sacrificada Ballena se alejaba lentamente flotando sobre el agua, acechada por una cardúmen de tiburones. Los marineros descansaban y reflexionaban sobre su tamaño, y alguno de ellos parecía esconder un ronco vacío que les succionaba la garganta. No faltan las aves de rapiña cayendo en picada desde el cielo con sus picos afilados como puñales.

El descabezado y titánico fantasma blanco se despedía en un último viaje por el océano. Mientras los hambrientos tiburones le arrancaban trozos enormes de carne que dejaban al descubierto los huesos. De esta manera, una alfombra de pellejos se extendía como evidencia del crimen.

Por mucho tiempo pareció oírse un llanto mortal que arropó la tranquilidad del barco, pero, solo el cielo azul y vacío de nubes lo invadía todo, confundiéndose con las suaves aguas y los vientos que iban empujando la masa de carne muerta hacia el infinito horizonte, como vencida por los elementos y maldecida por algún dios injusto que no perdona su fuerza y tamaño.



¡Qué triste y ridículo entierro! Los buitres marinos se vistieron con sus mejores trajes de luto, y los tiburones vieron pasar el cortejo fúnebre rodeado de algas y larvas. Pero cuando la Ballena reinaba en los océanos, ni aves ni tiburones se hubieran acercado a sus dominios, ni ella les hubiera pedido ayuda para que acabaran con sus restos.

En sus mejores tiempos ella se sumergía en las profundidades, confiando en su navegación; para luegoemerger sobre las olas más grandes como disparada por alguna fuerza misteriosa, y caer sobre el mar como un rayo que decide dormir un largo sueño.



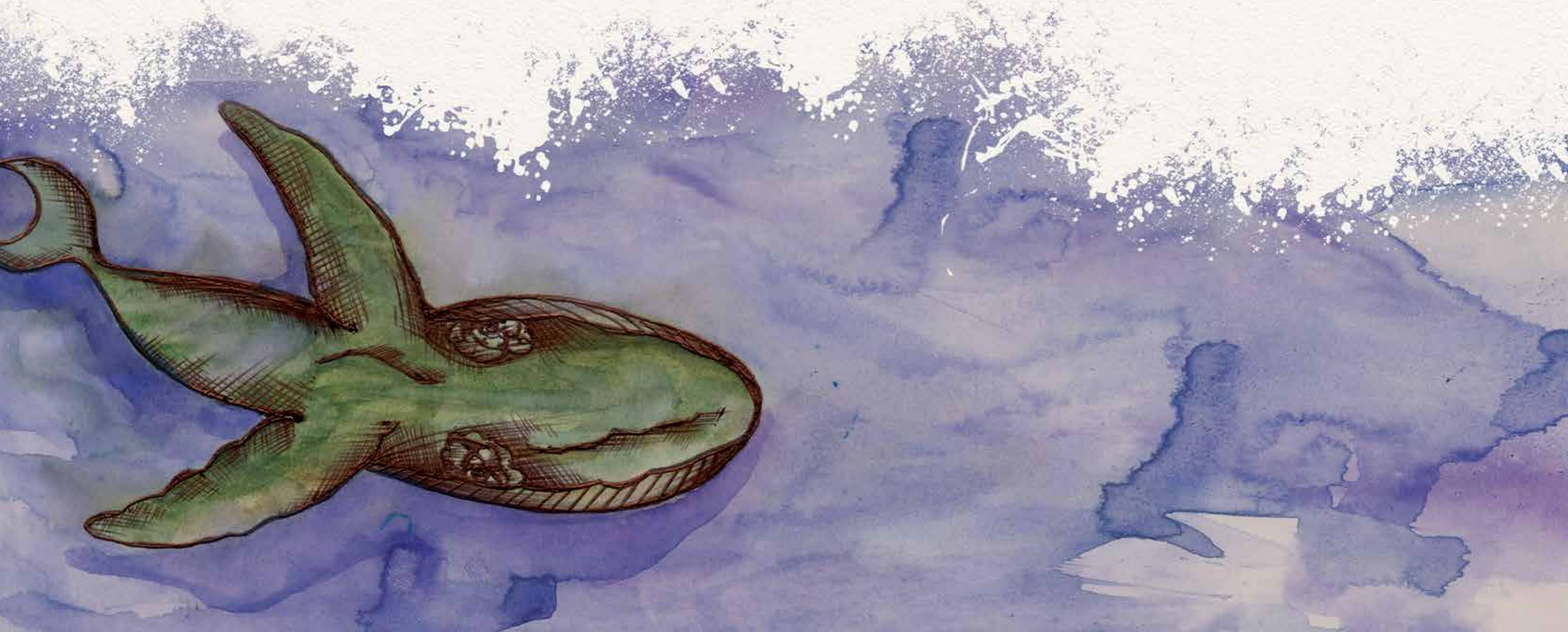
Ahora los animales del océano participan en el funeral de aquel gigante. ¡Espantosa voracidad del mundo, que todo lo consume, que todo lo desea. Ni la más poderosa criatura puede escapar! Sin embargo, con su muerte no termina la leyenda.

Su cuerpo puede ser picado en pedazos y profanado, hundido en los abismos del mar, pero su fantasma logra sobrevivir, y aún después de su muerte, hasta el más sanguinario de los capitanes le teme.



Mientras siga flotando esparcirá el terror y podrá desviar el rumbo de un buque de guerra asustadizo, o paralizar un barco explorador que se aventure en las aguas. De la misma forma, muchos son los tiburones que no se atreven a morder el cadáver, porque un sentimiento viejo como las piedras les atraviesa la mente. Y recuerdan su sombra descomunal acechando en la profundidad de las aguas.

En este funeral, una gran bandada de pájaros se esforzaba por acabar con el bulto de carne, pero sus arremetidas no eran suficientes, aunque parecía que un millón de picos caían por minuto. El cuerpo victorioso flotaba en medio de las espumas, como burlándose de la vida y esperando recuperar su cabeza, abrir los ojos y tragarse a las aves, a los tiburones y a todos los barcos y marineros que con sus arpones la persiguieron.



Las embarcaciones que lleguen a enterarse de que el fantasma de una ballena recorre los mares no encontrarán paz y sus brújulas perderán los rumbos. Creerán que un vacío las conduce a las espirálicas entrañas del infierno. Y evitarán las aguas maldecidas, saltando como ovejitas asustadas unas tras otras. Muchas serán invadidas de un terror tan grande, que en su huida buscarán escapar de los mares del cielo.

Cuando la ballena es capturada, inmediatamente la decapitan y comienzan a despellejarla. Los marineros se frotan las manos y se palmean las espaldas, dándose fuerza para comenzar el trabajo. Afilan diestramente sus cuchillos y arrancan los pellejos como rollos de tela, orgullosos de sus conocimientos anatómicos.





El cuerpo de una ballena no tiene curvatura en su cuello, por eso parece una isla enorme y plana. El marinero escogido para decapitarla debe ser un buen cirujano. Su trabajo consiste en seccionar la cabeza con mucho cuidado, mientras el animal flota en las aguas con un arpón atravesándole el cuerpo, en medio de olas y tempestades.

Casi fuera de popa, el cirujano eleva su azada, una cuchilla larga, y comienza a hacer cortes muy profundos, sin poder ver cómo avanza el trabajo. Las heridas se cierran rápidamente y la ballena parece sanar como por arte de magia, mientras se resiste y estremece su cuerpo. El fin es separar la columna vertebral de la base del cráneo.

Cuando termina la operación, la enorme cabeza se deja caer por la popa sin ningún tipo de contemplación, mientras en los ojos de los marineros que la ven rodar se mezclan los colores del temor y la venganza. Si se trata de una ballena pequeña, el cráneo se izá a bordo; si se trata de un adulto, es imposible levantarla como trofeo de caza.

En el caso de nuestra Ballena se olvidaron las reglas, su enorme cabeza fue colgada de la popa, y el barco parecía irse de lado por el peso y la presión. Gotas gelatinosas de sangre sellaban el azul del mar y formaban constelaciones rojizas. A la distancia parecía un adorno amarrado a la cintura de la embarcación.



Al mediodía la escena había terminado, ya era hora de almuerzo, y el estómago de cada uno de los marineros se retorcía como serpientes. Cada quien se apresuraba en sus tareas, algunos limpiaban sus cuchillos, otros lanzaban vísceras al aire y quitaban la sangre de sus manos. Poco a poco la cubierta fue abandonada, y un profundo silencio reinó en el espacio donde no hacía mucho todo era muerte.

La calma cobriza y pesada como un yunque cubría el mar con sus pétalos en flor de loto. El azul cambiaba de un gris-opaco a un amarillo-naranja, y una infinidad de buitres se alejaba por los cielos, esparciendo una lluvia de plumas ensangrentadas. La tumba de agua cubrió los restos de la Ballena, y el sepulcro bajó zigzagueante a los húmedos abismos del mundo.



En la cabina del capitán se escuchaban pasos y voces, mientras que debajo de la cubierta los hombres comían y bebían con desesperación. Nadie quería dejar la mesa vacía. Sopa de camarón, guiso de pulpo y filete de ballena eran tomados a manos llenas y devorados. El encargado de la decapitación recibía un trato especial por su esfuerzo, y los demás marineros lo invitaban a su mesa, seduciéndolo con platos suculentos.

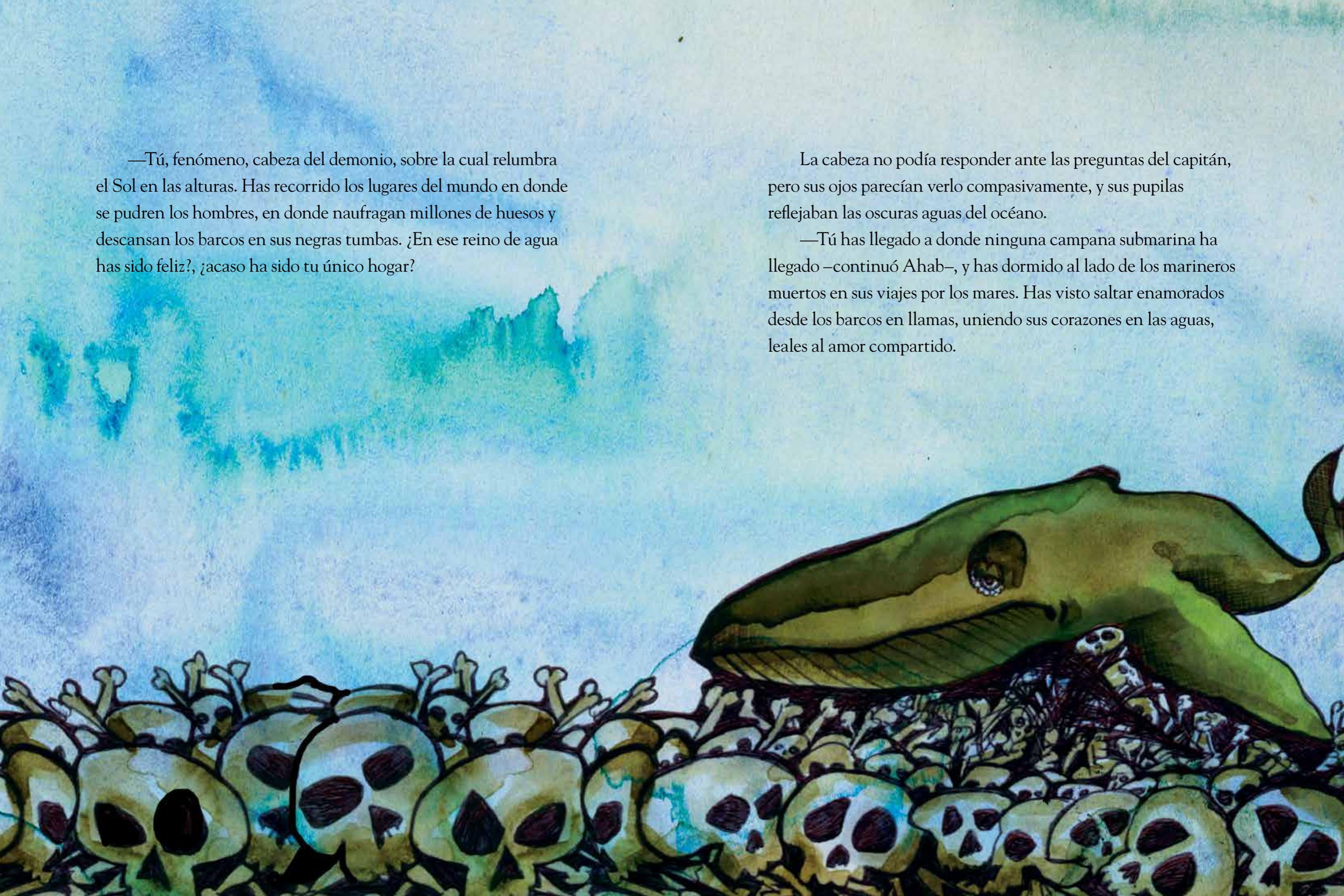
De pronto, en la cubierta se quedó la calma, y el capitán Ahab salió de su cuarto como si estuviese poseído por un demonio. El ruido de la puerta, al ser lanzada, dejó un eco infernal, y la pata de palo subió a grandes pasos hacia la popa. Allí seguía colgando la cabeza de la Ballena, picoteada y oscurecida.





Ahab recogió la azada y caminó hacia ella para, con una furia irracional, clavársela en medio de la frente. El cráneo se movió un poco por el impacto, y con su apariencia encapuchada parecía algo sagrado.

—¡Di algo, enorme y venerada cabeza! —exclamó Ahab—. Tú, infernal animal, que no tienes barba, estás aquí blanqueada por el musgo. Di tu verdad, poderosa cabeza, revela tu secreto. De todos los seres que viven en el mar, tú eres la que puede viajar a mayores profundidades.



—Tú, fenómeno, cabeza del demonio, sobre la cual relumbra el Sol en las alturas. Has recorrido los lugares del mundo en donde se pudren los hombres, en donde naufragan millones de huesos y descansan los barcos en sus negras tumbas. ¿En ese reino de agua has sido feliz?, ¿acaso ha sido tu único hogar?

La cabeza no podía responder ante las preguntas del capitán, pero sus ojos parecían verlo compasivamente, y sus pupilas reflejaban las oscuras aguas del océano.

—Tú has llegado a donde ninguna campana submarina ha llegado —continuó Ahab—, y has dormido al lado de los marineros muertos en sus viajes por los mares. Has visto saltar enamorados desde los barcos en llamas, uniendo sus corazones en las aguas, leales al amor compartido.

Nada parecía detener al triste Ahab en su empeño de hablar con la cabeza. Ya los últimos episodios del funeral quedaban en el recuerdo, y los tiburones viajaban por el fondo marino, saciados de carne, mientras los marineros dormían bajo la cubierta con sus bocas babeadas en grasa. Solo la azada parecía cobrar vida, desgarrando los pocos restos de carne picoteada del cráneo.

—Tú has visto a todos los que han sido asesinados por los piratas, a las pobres almas que caminaron por la borda para encontrarse con la muerte, en medio de noches húmedas y tenebrosas. Pudiste ver a los asesinos y bandoleros huyendo, acabando con pueblos, saqueando y navegando en medio de los rayos más poderosos nacidos en el cielo. ¿Por qué no hablas?, ¿acaso ya no posees los poderes de la marea?



Las últimas imágenes que quedaron del funeral nos dibujan un barco alejándose mientras el Sol oculta su cuerpo, y un capitán obsesionado destroza la torturada cabeza de una Ballena sin nombre y grita:

—¡Oh, enorme y venerado cráneo, has visto tanto en la tierra, naciste con el mundo, contigo nadan todas las aguas del tiempo, y has dado vida a todos los seres del mar! pero, a pesar de todo, no puedes decir una sola palabra.



Edición digital  
Octubre de 2017  
Caracas - Venezuela



## El triste funeral de una ballena

Nace de la persecución impuesta a *Moby Dick*, la enorme ballena blanca. La historia completa forma parte de los clásicos de la literatura y tiene como narrador a Ismael, un joven aventurero que busca trabajo en los puertos de Massachusetts (Estados Unidos). Desde la isla de Nantucket se embarca en el *Pequod*, uno de los tantos barcos balleneros. Ahab es su capitán y guía la venganza contra *Moby Dick*, quien años atrás en un encuentro le devoró una pierna. En toda la aventura otras ballenas morirán, pasando a la historia sin gloria. Tomando dos capítulos de la novela, “El Funeral y La Esfinge”, se ha construido esta versión en donde se narran los últimos momentos de una Ballena anónima, cazada y decapitada salvajemente. Tiburones y buitres caerán sobre el cadáver, mientras un capitán obsesionado buscará respuestas a su locura, más adelante, a él y a toda la tripulación, le esperará la tragedia.

**Edgar Abreu (Valera, Trujillo, Venezuela, 1987)**

Estudió Artes Plásticas en la Escuela Técnica Cristóbal Rojas. Ha formado su gusto por la creación desde muy temprana edad y ha participado en varios talleres literarios a nivel nacional. Se desempeña como investigador y editor en el área de creaciones para niños y jóvenes. Actualmente Estudia Comunicación Social. Le gusta el deporte, la música y el cine.

**David Dávila (Táriba, Táchira, Venezuela, 1976)**

Ilustrador, fotógrafo, músico y poeta. Miembro fundador de la editorial tachirense Nadie Nos Edita Editores. Baterista de la banda de rock político Los Residuos. Colabora con instituciones como Fundarte y pertenece al equipo de la Fundación Editorial El perro y la rana.



9 789801 439097



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la Cultura

